GENERAL DE DIVISION EP EDGARDO MERCADO JARRIN

EL TERCER MUNDO

El Tercer Mundo está constituído por países cuya característica fundamental es el subdesarrollo y que en su mayoría son naciones no alineadas, de economía Mixta con sectores privados y públicos que utilizan la dirección técnica de planeamiento. Muchas de ellas se mueven bajo formas diversas de socialismo. Las diferencias étnicas y religiosas son realmente importantes con excepción de América Latina.

El conjunto de Estados que lo constituyen poseen sistemas económicos diferentes y pluralidad de ideologías, de lo que se infiere que no es el sistema económico o la posición ideológica lo que define su inclusión en el Tercer Mundo, sino la posición política con respecto a los bloques de poder y la búsqueda de un entendimiento para definir una estrategia para el desarrollo económico y para poder disponer de una efectiva capacidad de negociación.

En el Tercer Mundo están incluídos un conjunto de países cuyos sistemas económicos se hallan bajo formas de socialismo, en vía de transición, países que atraviesan por procesos revolucionarios y hasta países con una orientación pro capitalista claramente definida; sin embargo podemos afirmar que hay una tendencia mayoritaria hacia el socialismo, en cuanto al socialismo es como sostiene BERDIAEV, una proyección del humanismo.

El Tercer Mundo, tiende a ser independiente de los centros de poder del Primer y Segundo Mundo (NATO y Pacto de Varsovia), situación ésta que no debe llevarnos a confundir a los países del Tercer Mundo con los países no alineados. El Tercer Mundo no busca apoyo a un bloque o al otro, o alinearse a uno u otro bloque.

Lo que hace al Tercer Mundo no es precisamente su ubicación geográfica fuera de los centros de poder, sino la unidad sicológica que surge alrededor de los valores socio-económicos, en consecuencia para disminuir las diferencias y aumentar su capacidad de negociación es fundamental fortalecer su unidad.

Los pueblos del Tercer Mundo están unidos en el hambre, la miseria, el sufrimiento, la explotación colonialista, la humillación, pero sobre todo lo están en su lucha para alcanzar un orden internacional justo y un mundo estable mediante la integración de un mismo frente en defensa de sus intereses que les permita hablar a una sola voz.

El Tercer Mundo no se sustenta ni en el comunismo ni en el capitalismo, pero al mismo tiempo se nutre de ambas ideologías; es un proceso de transición, un estado de movimiento de la sociedad tradicional a una nueva sociedad.

El Tercer Mundo está sometido, de un lado a un neocolonialismo que tiende a perpetuarse en Africa con dominación colonial en algunos países y en el apartheid, y de otro por el colonialismo tecnológico que nos mantiene fuera de toda posibilidad en el campo de la automatización, computadoras e investigación industrial.

La desaparición del sistema colonial en el Tercer Mundo, no ha significado la liquidación del colonialismo. Después de conquistar la independencia política y liquidar los regímenes coloniales ha subsistido la explotación foránea y la ingerencia sistemática en los asuntos internos. Esta explotación exterior y esa ingerencia realizada con métodos que tratan de adaptarse a las condiciones internacionales actuales, constituye el neocolonialismo, que en esencia no es otra cosa que la explotación y opresión de unos pueblos por las clases dominantes de otros.

Debemos tomar plena conciencia de la significación histórica de lo que está sucediendo en muchas regiones del Tercer Mundo, exigencias de cambios revolucionarios frente al estado actual y en contraposición a lo que plantean los países desarrollados, dentro de una clara comprensión acerca de cómo su cultura debe ser compatible con los procesos revolucionarios. Estos cambios tratan de suplir su falta de capital a través de la canalización racional del ahorro interno.

Un análisis de las naciones líderes en el Tercer Mundo nos evidencia que ellas han sido naciones en las que se han producido cambios revolucionarios como: Perú, Yugoslavia, Argelia, Cuba. El Perú que vive un auténtico proceso revolucionario y tiene una posición independiente ejerce actualmente un destacado liderazgo en el Tercer Mundo.

La humanidad reclama igual oportunidad para los niños del mundo

"La pobreza del Tercer Mundo se deriva y se mantiene, por situaciones de colonialismo y neocolonialismo que se ha ejercido durante siglos y que aún se ejercen, mante niéndose subdesarrollados dependientes y dominados"

La definición política del Tercer Mundo se va acentuando y su influencia irá creciendo progresivamente en el mundo, como lo evidencia su reciente participación para solucionar la crisis monetaria, en cambio continúa siendo difícil determinar los alcances y el carácter de su economía mixta. Los Estados del Tercer Mundo son políticamente soberanos pero no lo son económicamente; consecuentemente el primer frente de lucha está en el campo económico. Por eso podemos afirmar que el Tercer Mundo más que un tipo de economía o de estructura social es una estrategia para el desarrollo económico que busca en relación con los países industrializados: evitar el deterioro de los términos de intercambio, aumento de volumen del comercio, precios estables y remunerativos para sus productos básicos, aceleración del proceso de industrialización, un sistema general de preferencias, mayor suministro de recursos financieros, participación en la reforma monetaria, aumento de los ingresos en divisas por comercio invisible, facilitación de la trasmisión de tecnología, asegurar a los países de menor desarrollo relativo beneficios equitativos.

Para entender adecuadamente al Tercer Mundo es necesario referirnos al Primer y Segundo Mundo, y a sus relaciones actuales.

El bloque capitalista, el Primer Mundo dominado por los EE UU, está constituído por un conjunto de naciones en donde predomina el modo de producción capitalista, basado en la propiedad privada de los instrumentos y medios de producción y en el liberalismo económico. El énfasis que se da a la industrialización y la tecnología empleada, sirve para la consolidación y predominio hegemónico de los grupos oligopólicos. Utilizan escaso planeamiento centralizado. El Primer Mundo está constituído por un grupo de naciones, la mayoría del Occidente Europeo, los EE UU, y el Japón.

El bloque socialista, el Segundo Mundo, dominado por la Unión Soviética, está constituído por los países de la órbita socialista, a excepción de Yugoslavia. Cabe señalar los esfuersos de Rumania para incorporarse al Tercer Mundo lo cual fue planteado por ese país en la Tercera UNCTAD de Santiago de Chile. El sistema imperante es el socialista basado en la propiedad social de los medios de producción, en una economía centralizada y planificada y en un control estricto del mercado interno y externo.

Es oportuno señalar que la República Popular de China no forma parte del bloque socialista que dirige la Unión Soviética y en las Naciones Unidas acciona independientemente con marcada proclividad al Tercer Mundo.

En cuanto a las relaciones actuales, podemos afirmar que asistimos a una franca contradicción en la comunidad internacional, pues en tanto la pobreza tiende a agravarse en el Tercer Mundo, el egoísmo y la indiferencia es la norma de conducta de los países ricos del Primer y Segundo Mundo, porque sigue siendo ventajoso para ellos el orden económico, financiero y comercial actual.

La incompatibilidad de intereses entre las naciones en vías de desarrollo y los países más adelantados, es una lucha entre el nacionalismo de los primeros y el imperialismo de los últimos.

Las naciones industrializadas continúan determinando las condiciones de la producción y los precios de los productos básicos. Los países del Tercer Mundo crecen lentamente debido a que su economía es fundamentalmente agrícola y al hecho de que son substancialmente vendedores de materias primas, en tanto que los países desarrollados crecen rápidamente debido a que son industrializados y vendedores de productos elaborados.

Para mantener su posición privilegiada los países desarrollados establecen barreras arancelarias, cuotas de exportación, tarifas protectoras, programas de subsidios, restricciones al financiamiento, etc.

A nivel mundial constatamos que el ingreso promedio per cápita de los países del Primer y Segundo Mundo, llega al presente a los 2,400 dólares, mientras que en el Tercer Mundo asciende sólo a 180 dólares. Los cálculos para la presente década, revelan que el ingreso de los países industrializados aumentará en más de 1,000 dólares y los países del mundo en desarrollo en menos de 100 dólares. El producto global de los países industrializados que en 1970 ascendió a los 2.0 billones de dólares subiría en precios constantes a alrededor de los 3.0 billones en 1980.

Los magros resultados obtenidos en la Tercera UNCTAD de Santiago de Chile, revelan que continúa la indiferencia y el desconocimiento de los líderes de los países industrializados sobre la profunda desigualdad que existe en la distribución de la riqueza, puesto que no se han comprometido a suministrar al mundo en desarrollo la asistencia necesaria para disminuir la brecha que los separa; consecuentemente la estrategia para lograr el desarrollo socioeconómico continuará siendo a base del esfuerzo interno de capitalización representado por la canalización y movilización del ahorro interno, reafirmando así el hecho reconocido en el Tercer Mundo que la principal responsabilidad para lograr el desarrollo económico recae sobre los propios países subdesarrollados.

A nivel continental en América Latina observamos, de acuerdo con el último informe de la CEPAL, que durante 1971, el Conjunto de la Economía Latinoamericana, creció en términos reales, sólo en un 6.0 o/o, promedio que baja a sólo 4.3, si se elimina a Brasil que se mantuvo a la cabeza de los países de Latino América en cuanto a crecimiento con un 11.3 o/o.

La CEPAL explica que la razón del descenso —en 1968 creció a un nivel promedio de 6.8 o/o— es debido básicamente a la disminución de los ingresos por exportación, como consecuencia de la caída de los precios de los productos básicos, situación que ha producido el acrecentamiento del endeudamiento, la reducción de las reservas monetarias y los consecuentes problemas de la balanza de pagos.

En consecuencia, tenemos que afirmar una vez más que la ayuda o cooperación internacional al Tercer Mundo no es cuestión de apoyo financiero, sino de un justo y adecuado pago por nuestras materias primas, del costo racional de los bienes de producción que se importan, del control del comercio internacional y del mercado monetario.

La habilidad para fijar los precios es una característica del monopolio en general y es una característica del Primer Mundo. Deprimir los precios de las

materias primas les ha resultado y les sigue resultando fácil y provechoso. Se monta en realidad toda una estrategia para hacer descender las cotizaciones, como consecuencia, el esquema continúa siendo el mismo, los precios de los productos que exportan los países del Tercer Mundo son cada día menores y los precios de lo que importa son mayores. Al vender cara su tecnología y comprar baratas las materias primas, el Tercer Mundo financia en buena cuenta el desarrollo de los países industrializados. Estas son las estructuras del comercio internacional que deben ser cambiadas a fin de lograr un trato más justo entre las naciones para que no haya países demasiado pobres ni demasiado ricos, y se alcancen en el contexto internacional auténticas formas de justicia social de las naciones.

Esta situación disminuída, tiene pues su raíz histórica, en la cual, como hemos señalado, tienen gran responsabilidad los países desarrollados. La pobreza del Tercer Mundo se deriva y se mantiene, por situaciones de colonialismo y neocolonialismo que se ha ejercido durante siglos y que aún se ejercen, manteniéndosenos subdesarrollados, dependientes y dominados.

En muchos países del Tercer Mundo, la Fuerza Armada cumple transitoriamente el papel de concebir, formular y ejecutar decisiones políticas; en lo que al Perú se refiere, la participación de la Fuerza Armada tiene connotaciones distintas y peculiares.

El proceso de modernización no es sinónimo de desarrollo económico. La modernización se relaciona con ciertas formas especiales de cambios económicos; con énfasis en la innovación burocrática y numerosos procesos de mejoramiento, en campos tales como el de la educación y reformas legales. El Proceso de desarrollo requiere de cambios profundos antes que meras modificaciones, requiere una transformación radical de las relaciones sociales, políticas y económicas. Revolución es la situación en la cual las estructuras son totalmente cambiadas.

El Perú vive un proceso revolucionario que en lo externo está modificando su condición dependiente de la estructura de dominación de la sociedad peruana con respecto de sus modos de articulación con los países hegemónicos del Primer Mundo.

Dentro del contexto del proceso revolucionario peruano debemos anotar ciertas consideraciones:

- Es concebido y dirigido por la Fuerza Armada, institución que históricamente fue considerada extraña y aun contraria a todo movimiento renovador.
- Es un proceso peculiar que responde a las exigencias específicas de la realidad peruana. Como país subdesarrollado y económicamente dependiente no podemos responder a las ideologías o a los sistemas políticos sociales hoy vigentes en el Primer y Segundo Mundo, consecuentemente recusamos por igual los sistemas capitalista y comunista que no responden a la concepción humanista del "Modelo Peruano".

— La participación de la Fuerza Armada ha puesto en evidencia un hecho, que no existía en el país, a excepción de ella, otra fuerza significativa capaz de orientar el futuro del país por la corriente del cambio y la transformación.

— Es una revolución nacionalista y al mismo tiempo una revolución social, aspectos que no siempre se presentan juntos en los procesos revolucionarios del Tercer Mundo y es que en la Fuerza Armada Peruana se conjugan, en estrecha correlación, la orientación nacionalista que se produce "desde arriba" y la corriente del cambio social que a menudo surge "desde abajo", debido a que en ella lo primero se identifica con la naturaleza y misión de la Fuerza Armada, y lo segundo tiene su origen en las fuentes de reclutamiento de oficiales que provienen en su mayoría del grupo medio y de los sectores populares.

La participación de la Fuerza Armada fue posible debido a que:

— Dejó de ser una institución al servicio de intereses de grupos o de clases, para identificarse plenamente con el interés nacional.

— Evolucionó hasta constituirse en un organismo institucional bien articulado, de gran coherencia, unidad y valor profesional.

— Demostró madurez para encauzar la violencia, disminuirla al mínimo, sujetarla a frenos eficaces y utilizarla para fines definidos y justos.

— Adquirió, a través de sus integrantes, una clara percepción de la realidad social existente, en su transitar por las diversas guarniciones del país.

— Entraron en crisis los grupos dominantes frente a la solución de los problemas derivados de nuestra condición de país subdesarrollado.

Finalmente, concluiremos que para ser independiente en un mundo de hegemonía y sistemas mundiales, para construir una sociedad nueva en medio del subdesarrollo crónico, consciente de sus limitaciones, el Perú tiene un camino abierto, el camino del Tercer Mundo, al que hay que fortalecer su unidad de acción para hacer frente con éxito a los grandes problemas que tiene que afrontar. En este camino el Perú que, desde 1968 sus parámetros estructurales comienzan a dejar de ser los mismos que heredamos de nuestra inserción a la metrópoli española, es decir, se comienza a luchar contra la dependencia y dominación tradicional; ha retomado su papel que como país líder del grupo latinoamericano y del Tercer Mundo le corresponde, por razones de orden histórico, por su actual posición internacional y por su situación geográfica.